

ELOGIO HISTÓRICO
DE
D. FERNANDO AMOR Y MAYOR

(MUERTO EN LA EXPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO.)

MEMORIA DESIGNADA EN CONCURSO POR EL COLEGIO
DE FARMACÉUTICOS DE MADRID

PARA LEERSE EN SU SESION DE ANIVERSARIO
DE 21 DE AGOSTO DE 1872

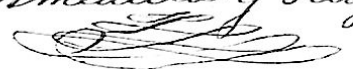
Original de

D. JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG,

DOCTOR EN FARMACIA
Y LICENCIADO EN LAS FACULTADES DE MEDICINA Y DE CIENCIAS,
INDIVIDUO DE DIVERSAS CORPORACIONES, ETC.

MADRID.

IMPRENTA A CARGO DE G. JUSTE,
Isabel la Católica, 25, 2.º
1872.

Al Dr. D. Laureano Perez Arca.
Recuerdo de sus antiguos discípulo
y amigo *J. Olmedilla y Puig*


ELOGIO HISTÓRICO

DE

DON FERNANDO AMOR Y MAYOR

ELOGIO HISTÓRICO
DE
DON FERNANDO AMOR Y MAYOR

(MUERTO EN LA EXPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO.)

MEMORIA DESIGNADA EN CONCURSO POR EL COLEGIO
DE FARMACÉUTICOS DE MADRID

PARA LEERSE EN SU SESION DE ANIVERSARIO
DE 21 DE AGOSTO DE 1872

Original de

D. JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG,

DOCTOR EN FARMACIA
Y LICENCIADO EN LAS FACULTADES DE MEDICINA Y DE CIENCIAS,
INDIVIDUO DE DIVERSAS CORPORACIONES, ETC.

MADRID.

IMPRENTA A CARGO DE G. JUSTE,
Isabel la Católica, 25, 2.º
1872.

D. FERNANDO AMOR.

Ese sol, mina que encierra
Ricos diamantes de un Dios.
Quien por no abrasar la tierra,
No quiso que hubiera dos.

(AROLAS.)

I.

La vida y hechos de un hombre de ciencia suelen por lo comun quedar en el olvido sepultados, cual otras tantas perlas en el fondo de los mares. Hay, no obstante, corporaciones, como el dignísimo Colegio de farmacéuticos de Madrid, colectividad gloriosa, (pues hoy vé trascurridos 135 años), que se oponen al glacial indiferentismo con que envuelve la sociedad á sus más distinguidos hijos, y al sudario del olvido sustituye la apoteosis más digna, más grande, más honrosa, que tributarse puede al que dejó imperecedera huella á su tránsito por el mundo. Quiere protestar de la injusticia social, fotografiando las preclaras inteligencias, concediendo el más glorioso de los galardones, perpetuando la memoria de una existencia trascurrida cual fugáz relámpago, cual débil suspiro

que se pierde en el viento. Nueve años pasados después que D. Fernando Amor desapareció de entre nosotros, no han sido suficientes para que su indeleble recuerdo se borre de nuestros corazones. La huella que dejó no quedará perdida ó ignorada; cual hoy tal vez triste y solitaria en remotas regiones lo está su sepultura. Larga é incesante cadena de trabajos y sinsabores fué su existencia; sus méritos científicos, su fé, su laboriosidad, su constancia y hasta su muerte acaecida á tres mil leguas del suelo que le vió nacer, todos son hechos que excitan nuestro interés, que conmueven nuestro espíritu, que dejan un profundo recuerdo en la mente. Tal fué la vida del malogrado Amor, en quien las ciencias naturales perdieron uno de sus primeros adalides y nuestra patria una de las glorias científicas contemporáneas. Perdonad, pues, si teniendo una ilimitada confianza en vuestra indulgencia y obedeciendo á impulsos del entusiasmo por el mérito, he desatendido mi pequeñez, y mi insuficiencia, al trazar en estas líneas los más culminantes rasgos de su vida científica, que hoy esta corporación, celosa como siempre por las glorias de sus individuos, convoca á honroso certámen, para consignarlas de un modo imperecedero.

II.

No tratamos de recorrer, paso á paso y minuciosamente, los diferentes episodios de la existencia de Amor, tarea á la par que improba, poco pertinente

á nuestro entender para el objeto propuesto; sintetizar sus trabajos, examinar algunos de los periodos de su brillante carrera, dar á conocer sus servicios al progreso de la ciencia, rendir, aunque en muy modesta escala, un tributo de respeto á su memoria, es el fin que hemos intentado conseguir.

En el año 1822, de indeleble memoria en nuestras contemporáneas y por desgracia interiores discordias políticas, fué cuando vió la luz por vez primera, don Fernando Amor, el 24 de Marzo en Madrid. Poco podemos decir de sus primeros pasos en las ciencias y las letras, si no que se reflejaban los resplandores de un talento precoz; era el alba de un claro día de estío, los vivos cambiantes de luz que preludian un torrente del sol del mediodía. Así es que asiste primero á las cátedras preliminares de la segunda enseñanza, donde se inicia en la diversidad de ramos del humano saber, hasta que adquiere en 1840 el título de Bachiller en filosofía, para inclinarse más tarde al orden de estudios que su decidida vocación le empujaba y con fuerza irresistible le atraía. Los encantos de la naturaleza, la brillantez de la corola de una flor que encierra el gérmen de un nuevo ser, la roca escarpada, el torrente que se derrumba, el ave canora del bosque umbrío y los pintados insectos que en millares de especies pueblan el globo, fueron los seres cuyo estudio cautivó su atención. Por esto emprendió lleno de fé, ávido de ciencia, sediento de conocer los arcanos de la naturaleza, una carrera que por la índole de sus estudios se hallase en armonía con sus incli-

naciones y eligió como más propia la de Farmacia, la que siguió con singular aprovechamiento hasta su terminacion, conseguida el año 1845 (1). No satisfecho todavía con el conjunto de estudios que acababa de practicar, trató de ensanchar el límite de sus conocimientos, de aumentar más y más los horizontes donde había de recorrer su mirada, y poco despues adquirió el título de Regente en Historia natural. Sus nada vulgares conocimientos en la ciencia de la naturaleza, públicamente demostrados, en honrosos ejercicios, que en 1846 practicó en el Museo de ciencias de Madrid, fueron la causa de que el Gobierno utilizase sus servicios y obtuviese el nombramiento de Catedrático del Instituto de Cuenca; si bien con el carácter de interino, y poco despues en 10 de Setiembre de 1847 fué trasladado al de Córdoba.

III.

¡Córdoba! La patria de Lucano, de Avicena, del gran Capitan y del inmortal poeta Góngora, el magnífico museo de antigüedades, la perla y el emporio de la civilizacion árabe española, fué el sitio en que la persona que nos ocupa empezó á dar más á conocer los brillantes resultados de su preclaro entendimiento. Nada más adecuado en efecto que el bellissimo país de Andalucía para el que siente vocacion al es-

(1) La educacion práctica de Amor en farmacia, fué en la oficina farmacéutica del Sr. D. Fernando Fernandez del Valle, que se encontraba en Madrid calle de Platerias, núm. 78.

tudio de la naturaleza. La accidentada Sierra-Morena, con sus suaves pendientes, cubiertas en muchos puntos de magestuosa vegetacion, lo apacible y benigno del clima, las olorosas flores que embalsaman el ambiente, la multitud de arroyuelos que se pierden y engruesan el cauce del Guadalquivir, la riqueza mineralógica del suelo, y todo coronado por un radiante sol del mediodía y un purísimo cielo sin nubes, son otros tantos atractivos que hacen meditar en la ciencia de la naturaleza.

Dedicado Amor á la enseñanza, á ese verdadero sacerdocio, tan honroso como poco recompensado y de tan difícil acceso, le vemos continuar con solícito afan en el progreso de la historia natural, al lado de la juventud estudiosa, inspirándose en las creaciones de los grandes maestros, y contribuyendo á la par con su óbolo á sacar de la inercia los conocimientos que cultivaba. Por esta razon fué nombrado catedrático en propiedad en 22 de Mayo de 1851.

En la misma ciudad de Córdoba, de tan gloriosos recuerdos, ha sido donde ha dado tambien á luz casi todos sus escritos. En esta ciudad pueden estudiarse los contrastes de la historia; aquella magnífica Catedral, ántes mezquita, es hoy un grandioso templo cristiano, edificio que desafía á los siglos y las generaciones.

Mas no era tan solo la enseñanza de la ciencia lo que preocupaba su atencion. Su no comun talento y laboriosidad modelo, fueron causa de que la primera autoridad de la provincia le comisionara el difícil

encargo de analizar las aguas de Arenosillo, y formar una memoria diagnóstico-botánica de las inmediaciones, que desempeñó con exactitud y celo, y más tarde la Diputación de Córdoba le designó como su representante en la Exposición Universal de París de 1855, con objeto de dar á conocer las riquezas del suelo cordobés y estudiar los adelantos agrícolas. Como dió cima á su cometido, lo dice elocuentemente la memoria que redactó y el oficio que la Corporación citada le remitió, donde se le dan las más expresivas gracias por el importante servicio que á la ciencia, á la provincia y á la patria había prestado Amor (1). Tampoco merece asimismo que demos al olvido, que en el mismo año 1855 fué nombrado para una expedición que se ocupase de resolver el no fácil problema de navegación del Guadalquivir, problema importantísimo que entraña grandes intereses sociales y económicos, en el cual tomó también alguna parte.

IV.

Seguimos en esta breve reseña el orden cronológico, pocas veces alterado, cuando la extensión de algún hecho así lo exige, y por eso nos corresponde consignar ahora que el Colegio de farmacéuticos de Madrid abrió sus puertas á D. Fernando Amor

(1) La memoria de Amor titulada *Estudios sobre la agricultura*, comprende ocho partes, que se refieren á las plantas que conviene extender en Córdoba, maquinaria-agrícola, abonos, animales domésticos y otros asuntos de interés.

el 29 de Noviembre de 1856, en cuyo día fué admitido como socio corresponsal, cuyo diploma con orgullo ostentaba, y cada día deseaba más y más poder demostrar lo merecido de la distinción otorgada, pues tal era su modestia, que todavía no se juzgaba digno de la honra que esta Corporación le dispensara al contarle entre los suyos.

Ya hemos dicho su vocación hacia las ciencias naturales; pero era más decidida todavía por una parte de estas, la entomología. El número y variedad de los insectos de la provincia de Córdoba, sus tipos diversos, sus vivísimos colores, sus cambiantes y tornasolados reflejos, sus costumbres dignas de atención, la sutil delicadeza de sus órganos, sus admirables metamorfosis, á la par que las aplicaciones de algunos al recobro de la perdida salud, todo le impresionó, hasta el punto de practicar no escasos trabajos y de reunirlos y armonizarlos para dedicar el conjunto al Colegio de farmacéuticos de Madrid en 1860, con el nombre de *Memoria sobre los insectos epispásticos de algunas provincias de España*.

Divide este interesante trabajo en tres partes; en la primera hace algunas consideraciones generales sobre la organización, instintos y costumbres de los insectos, los clasifica partiendo de lo general á lo particular, empezando por la división en órdenes y terminando por las tribus, siguiendo á los grandes maestros de la ciencia, Cuvier, Linneo y Latreille, para enseguida ocuparse de la especialidad que trata de detallar. En los insectos, dice, más que en nin-

gun otro grupo de seres, nada hay indiferente. Todos tienen una mision que llenar en el grande equilibrio de la naturaleza, destruyendo los unos á los que son perjudiciales, dando origen los otros á sustancias alimenticias ó de gran aplicacion industrial, como vivísimos colores ó benéficos medicamentos. En la parte segunda trata de los insectos puramente vesicatorios, y describe una especie de *Mylabris*, por él descubierta, y á la que el distinguido naturalista español Sr. Graells, denominó en 1855 *Mylabris amorii*. Dice Amor que al acaso descubrió esta especie sobre unas pequeñas gramineas en las inmediaciones del ex-convento de *Scala Caeli*, situado en la region media y oriental de la sierra de Córdoba. A partir de entónces refiere que la recolectaba en abundancia en el mismo sitio en toda la falda de la sierra desde las ventas de Alcolea hasta la villa de *Posadas*; pero principalmente en la *Arhizafa* y en el desierto de *Nuestra Señora de Belen*. Solo un mes dura su aparicion, empezando en los últimos dias de Mayo y desapareciendo cuando los ardores del sol canicular se hacen más intensos. Describe 27 géneros de insectos.

Si otros timbres de gloria no poseyera D. Fernando Amor, bastaría éste para que su nombre hubiese sido inscrito en las páginas de la ciencia, como se dice en el informe que esta Corporacion emitió sobre la Memoria referida.

La última parte en que divide su trabajo, describe los medios de recoleccion, dando útiles y curiosas noticias de algunas especies, medios de conservacion,

usos, consideraciones sobre sus virtudes etc. El mérito de la Memoria está consignado en el informe que la seccion científica de este Colegio emitió acerca de la misma, luminoso dictámen que redactó el Excelentísimo Sr. D. Nemesio de Lallana, hoy su Presidente, y que fué aprobado en Junta general. Se dice en el informe «que la Memoria del Sr. Amor es digna de ser aceptada por el Colegio, resolviendo que vea la luz pública para honra de su autor y para satisfaccion del cuerpo facultativo, que tiene en su seno un sócio tan distinguido y laborioso.» «Además, que se confiera á dicho señor el título de mencion honorifica, correspondiente al dia del aniversario próximo; que en él se distribuya la Memoria impresa por cuenta del Colegio, y que se ponga á disposicion del Sr. Amor cien ejemplares, con uno encuadernado como recuerdo de la Corporacion, donde conste el aprecio que ha hecho de tan digno trabajo y el deseo de recompensar las fatigas de tan celoso Colegial.»

Tal fué el juicio que mereció este trabajo del distinguido cuerpo científico á quien ahora tengo la singular honra de dirijirme. La Memoria sobre insectos epispásticos constituye un folleto de 36 páginas, suficientes á dar una ventajosa idea de su autor y á considerarle como no vulgar naturalista, sino tuviese otros merecimientos que le enaltecen más aún, á los ojos del hombre de ciencia, del catedrático, del escritor y del entusiasta por las glorias pátrias.

V.

No de menor importancia, si bien bajo otra faz considerado, es un opúsculo donde con el título de *Recuerdos de un viaje á Marruecos* en 1859, consignó á la manera de Diario, diferentes impresiones que en su escursión á dicho punto recibió, las cuales no serán perdidas para la ciencia, á la par que la fluidez y amenidad de estilo por las que se distingue, son motivos todos que excitan el interés del lector. Bosquejemos, si bien en breve espacio y cual lo toleran los límites del presente escrito, el mencionado viaje, pues contribuirá á dar cabal idea de su valer como escritor y naturalista (1).

Verifica su salida de Cádiz el 19 de Julio del año referido, atraviesa el Estrecho, á un lado formado por las costas españolas y al opuesto por las africanas, da vista á Gibraltar, cuyos edificios, su fuertísima muralla y su gigantesco Peñon, no pueden ménos de hacerle exhalar un suspiro, recordando que al penetrar en esta ciudad no se pisa tierra española, y pasa á describirla á grandes rasgos. Sus fortificaciones, galerías, los alabastros orientales de bello pulimento, la roja arcilla incrustada de huesos fósiles, los cuadrumanos cuya existencia es importante dato para la geografía zoológica, son las observaciones que consigna respecto á Gibraltar.

Al salir de esta ciudad, entusiasmada su imagi-

(1) Extractado del trabajo del Sr. Amor.

nación de poeta (pues el lenguaje del referido escrito así lo revela), contempla y se extasía ante el magnífico espectáculo que presenta el puerto, examinado sobre la cubierta de un buque. Por doquier rodeado de barcos tremolando en ellos los pabellones de todos los países del universo, la escarpada montaña, el mar inquieto, y rizada su superficie por bandadas de gaviotas, le hacen prorrumpir en una admiración al autor de grandeza y maravilla tanta. Llega á Tánger; esta población, dice, se hallaba bañada por un sol resplandeciente, y á su izquierda un mar sereno y puro, cuyo azul trasparente contrasta con el blanco purísimo de las casas, por entre las que sobresalen las elevadas torres de moriscas mezquitas, los pabellones de once consulados europeos, y muchas banderas rojas, que significan los sitios donde se hallan enterrados algunos *Santos de moros*.

No lejos de la población se hallan los cementerios moro, cristiano y hebreo, todos ellos rodeados de hermosa vegetación. El perteneciente á los moros, situado en una desigual colina y entre las piedras naturales, donde han abierto las fosas para colocar los sepulcros, se observan á su pié algunos moros orando y dando muestras del mayor dolor. El cementerio cristiano, cuidado esmeradamente por el Vice-prefecto de la Misión apostólica, sirve á católicos y protestantes, cuyas tumbas se hallan en el suelo dispuestas en calles adornadas de aromáticas flores, que alternan con el permanente verdor del tradicional ciprés ó la misteriosa sombra de blanquecinos plátanos.

En la opuesta colina se halla el de los hebreos, donde parece ser que se observan gran número de piedras grises, en forma de ataud labradas, pero sin árboles, ni otra planta que alguna silvestre higuera de tortuoso tronco.

Refiere, que al descender del cerro de la Alcazaba, observó plantas muy conocidas, como la verbena, la punzante ortiga, el narcótico beleño y el amargo cohombro. Al leer la descripción que hace de algunas costumbres hebreas, no puede menos de recordarse las bellísimas poesías del inspirado é inmortal Arolas, tal es el sentimiento y la belleza con que engalana las relaciones de su viaje, que no obstante tener por primordial objeto un fin científico y consagrarle á una ciencia de observación y experimento, trata de armonizar en amable consorcio la aridez de la descripción, con el encanto y las galas de su florido lenguaje.

A su salida de Tánger hace notar la semejanza entre aquella sierra y la de Córdoba, pues la conformación de las montañas, el colorido de los terrenos, la naturaleza de las rocas y hasta la vegetación son análogas. Allí como en Córdoba crecen el acebuche y el lentisco y la vid asilvestrada, también el monótono y pesado ruido de la estridente chicharra recuerda los ardores del sol, templados por enramadas frondosas y espesas, amenizadas con el sonoro canto del mirlo de collar y la dorada oropéndola.

Al pasar por el fondak, sitio donde pocos meses después terminaron las victorias de las armas españo-

las con la capitulación marroquí, quiso detenerse breves instantes ante aquella mansión de horror, donde algún tiempo antes asesinaron unas kábilas á unos cristianos que venían de Mequinez. Después de caminar dos horas, dieron vista á Tetuan por entre los lados de un estrecho puerto, que aparecía á la distancia de legua y media en el fondo de extensas y frondosas arboledas, á la manera de una bandada de palomas blanquísimas. Esta ciudad, asentada sobre una extensa meseta, cercada de murallas berberiscas, tiene en la cúspide del cerro, la Alcazaba. Antes de llegar á ella, hay que atravesar una calle formada por hermosas moreras y gigantescos cañaverales; la parietaria, el polipodio, el traquelio de flor cerúlea tapizan aquella fresca torrentera, regada por un impetuoso salto de agua que brota desde una altura de 10 piés por entre los carcomidos troncos de tres seculares algarrobos. Allí refiere que halló por vez primera una caravana de 56 camellos, é hizo por medio de su intérprete algunas preguntas á los camellos, acerca del cuidado, carga, alimento y valor de aquellos útiles y sóbrios animales. Sabidos son su sufrimiento y utilidad para hacer grandes jornadas; que proporcionan al habitante de Africa su carne, su leche, su piel, su grasa y el agua depositada en sus estómagos, y que sin su auxilio no se hubiera conseguido atravesar los inmensos arenales que constituyen los desiertos; pero los mismos africanos que los cuidan, proporcionaron al Sr. Amor muchos curiosos y nuevos datos relativos á las cos-

tumbres de los referidos animales. Parece ser, que vive el camello de preferencia en los países llanos y terrenos algun tanto blandos, se alimenta con gusto de las hojas del lentisco y algarrobo, y se echa para recibir la carga que puede ser hasta de 20 arrobas, que si se exceden en algunas libras, no es posible hacer que se levante.

Describe minuciosamente la poblacion de Tetuan, sus sinagogas, etc., y hace mencion entre otras cosas de las fábricas de azulejos. Por lo regular, están colocadas en subterráneas habitaciones, donde con una finísima arcilla perfectamente amasada, fabrican millones de diminutas piezas, cuya variedad de formas y riqueza de colorido, constituyen mosaicos del más delicado gusto. El verde mar, el negro, el amarillo, el rojo de aurora, todos los matices se encuentran allí representados, y se sirven como esmalte del plomo, cuyo pernicioso influjo se descubre desde luego en los rostros de los operarios. Para dar una idea del tamaño de estos azulejos, diremos que 1300 piezas ocupan solamente la extension de una vara cuadrada. De suerte que, segun refiere el mismo Sr. Amor, un gabinete, cuyo suelo fuese un cuadrado de cinco varas de lado, necesitaría para su pavimento y friso de una vara, nada ménos que 58.500 piezas. Dedúzcase, pues, las que se invertirán en cubrir las cuatro fachadas de sus edificios.

En Tetuan había por entonces (y creo que sucede hoy lo propio), escasez de auxilios médico-farmacéuticos, pues una poblacion tan grande no tenía

más médico científico que uno, costeado por el opulento y caritativo banquero Rotschild, teniendo la obligacion de visitar á los judíos. Tampoco había oficina de farmacia; los medicamentos que no fueran remedios caseros, era preciso traerlos de Tánger. No poco influye en este abandono, el exagerado fatalismo y la supersticion de los moros.

Tambien hace algunas consideraciones acerca de los Alerces, cuyos bosques visitó. Estos árboles, que participan á la vez del triste verde del ciprés, y del alegre de los pinos, cubren la falda de aquellas pintorescas montañas, constituyendo espesos bosques, oponiendo una muralla á los ardores del sol, y exhalan lágrimas de un líquido aromático que se solidifica en contacto del aire, y no es otra cosa que la sandaraca de los árabes. Esta sustancia, de aplicaciones médicas é industriales, hace de algun interés el cultivo de estos árboles y su posible aclimatacion en nuestras meridionales provincias, que tanta semejanza presentan con el terreno, atmósfera, cielo y clima en una palabra, con las costas africanas.

De Tetuan pasó á Tánger, donde verificó una expedicion científica al interior; allí observó la inmensa fertilidad del terreno, contrastando con el abandono é incuria de sus habitantes, la flora y fauna, en muchas especies comun con la de nuestra Andalucía. Consigna un grato recuerdo en su memoria á tres naturalistas que hace tiempo se consagran en Tánger al estudio de las producciones de este país, y refiere por último un suceso triste

de que fueron testigos no hace muchos años á un cuarto de legua de Tánger. Parece ser que tres moros, que servían de ayudantes á los referidos naturalistas, treparon por unas escarpadas peñas, á fin de recolectar objetos, cuando de pronto el terreno parece hundirse bajo su planta, se hiende, intentan huir; ya no es tiempo, una enorme roca se abre y sepulta á dos de ellos, casi en ménos espacio del necesario para referirlo. Dos mártires de la ciencia: hé aquí por qué aquel terreno se denomina desde entonces: *La peña de los muertos*.

La vegetacion de las orillas del *Guad el jalk*, algunos moluscos que en él se encuentran, y tambien peces de extraña forma, entre los que cita los llamados *orbes espinosos*, así como los bancos de coral, es lo que más llama la atencion, bajo el punto de vista científico, en esta parte última de su Memoria, que creemos será mirada siempre con aprecio por todos los que se dediquen al estudio de la naturaleza, y muy especialmente de la parte de Africa tan poco conocida aún.

VI.

No solamente desempeñó el Sr. Amor en Córdoba la cátedra de Historia natural del Instituto, sino que además tuvo á su cargo la de Agricultura, donde debemos mencionar el estudio particular que verificó de los insectos que destrozan las plantas, principalmente el arbolado; interesante conocimien-

to que la ciencia agrícola no debe dar al olvido. Los servicios prestados con este motivo, cuya clara y terminante muestra es la preciosa coleccion de insectos de Europa y Marruecos, formada en los viajes hasta ahora referidos, le valieron el honroso diploma de miembro de la Sociedad entomológica de Francia, y ántes el de individuo de la Academia nacional agrícola, manufacturera y comercial de París.

Tampoco debe pasarse en silencio el papel airoso que desempeñó en la Exposicion agrícola, verificada en Madrid en 1857. Este glorioso certámen, que demostró algun tanto lo que nuestra nacion vale bajo el punto de vista agrícola, la importancia y riqueza del suelo español, y que gustosos veríamos repetirse con mayor frecuencia, ofrecía un cuadro presentado por Amor, en donde se hallaban algunas muestras de destruidos árboles, al lado de los insectos que producían la destruccion. Además presentó una notable coleccion de los más notables vertebrados de la provincia de Córdoba.

Resultado de estos trabajos, fué el ser condecorado con una encomienda de Carlos III, que aunque jamás solicitó recompensa alguna, juzgó inmodestia asimismo rehusar lo que espontáneamente se le concedía. La estimacion y el cariño de sus discípulos, que le consideraban como padre querido más que como severo maestro, les movió á obsequiarle con las insignias de la referida orden, nuevo título que si bien apreciaba, no por eso era motivo de vana-

gloria ni engrimiento por parte del que lo poseía. En 1858 leyó un notable discurso inaugural en la escuela de Agricultura de Córdoba, digno trabajo asimismo de su reputación y mérito.

Que su nombre no era desconocido en los Anales de la ciencia, lo demuestran las siguientes dedicatorias de naturalistas distinguidos. El *Cebrio Amorii* y *Myiobris Amorii* le fueron dedicados por el señor Graells, la *Asida Amorii* por el Sr. Perez Arcas, el *Dorcadion Amorii*, por Marseul y el *Helix Amorii* por el Sr. Hidalgo. Todas estas especies descubiertas por los referidos señores y dedicadas á Amor, son prueba incontestable del concepto elevado en que le tenían (1).

VII.

No ha muchos años, en 1862, un Ministro celoso por la instrucción pública (2) en España, dispuso que aprovechando las escalas y permanencias de la Escuadra del mar Pacífico, partiese al mundo de Colon una comisión científica, para recolectar objetos de historia natural que enriqueciesen los Museos de la Nación. Nada más oportuno, sin duda alguna, que ir en pos de riquezas naturales á un país donde tan pródiga ha sido la naturaleza. Allí donde cadenas de montañas, cuyas cimas están blanqueadas

(1) Véase el apéndice.

(2) El Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo, cuyo tránsito por el Ministerio de Fomento no fué estéril para la ciencia.

por la nieve, rodeando espesísimos bosques en que el viajero se vé libre de los ardores del sol; los variados rios que despues de serpentear y hacer diversidad de curvas, desaguan en lejanas costas, donde los vientos alisios turban la superficie del Occéano, es donde hemos de considerar la última desgraciadamente de las etapas de la vida de D. Fernando Amor.

En esta comisión fué encargado de la parte correspondiente á mineralogía, geología y entomología, atendiendo sin duda á que en las referidas especialidades, principalmente en la última, era donde más ventajosamente se había dado á conocer. Empezó Amor la expedición científica, lleno de fé, de entusiasmo, de desinterés, despreciando los peligros á que indudablemente se exponía, y no viendo más que el deseo de ensanchar los horizontes de la ciencia, ilustrando sus gloriosas páginas. Tales consideraciones, que hago extensivas á todos sus dignos compañeros, fueron las que guiaron á aquellos dignos investigadores de la verdad científica, para quienes todos los elogios que mi áspera y tosca pluma pueda tributarles, no serán sino pálidos y tristes fulgores, debiendo ser un claro y resplandeciente sol del mediodía.

Eran las cinco de la tarde del 10 de Agosto de 1862, cuando partieron del puerto de Cádiz, á bordo de la fragata de guerra Nuestra Señora del Triunfo, la que con feliz viento les condujo el 14 á Santa Cruz de Tenerife, y allí empezó el Sr. Amor á coleccionar

algunos ejemplares de insectos y rocas, que aumentó en los días sucesivos en las Islas de Cabo Verde, de donde partió el 24, llegando el 9 de Setiembre á Bahia (Brasil). Refiere un cronista y expedicionario á la vez (1), el pintoresco espectáculo de la llegada á Bahia; al aproximarse la nave, los elevados cocoteros que parecían surgir del mar, la ciudad en anfiteatro dispuesta, bañada por el sol, las verdes colinas, todo en fin, contribuyendo á embellecer el panorama que á su vista se ofrecía, cual si la tropical América quisiera hacerles un grato y afectuoso recibimiento. Del mismo modo que la naturaleza, los habitantes del país y las autoridades mostraron su hospitalidad hácia nuestros compatriotas, cuya circunstancia, en union de los medios que facilitó el Cónsul español, les movió á disponer un viaje á la próxima isla de Itaparica, no escasa en riquezas naturales. Es tan notable la espesísima vegetacion de aquel punto, que sorprende al europeo que por vez primera pone su planta en tierra americana.

A la sombra olorosa de los granados, naranjos, limoneros, olivos y bananeros, se observan miles de pájaros de colores brillantes, que como dice un distinguido y popular novelista francés, no ageno á los conocimientos en ciencias naturales (2), debieran tener por nido un guarda joyas, digna y única habitacion de sus preciosas plumas.

(1) D. Manuel de Almagro, memoria sobre el viaje.

(2) Julio Verne en su novela *De la Tierra á la Luna*.

La multitud de insectos fosforescentes fué una circunstancia que llamó en aquel punto la atencion de Amor, auxiliándole en recolectarlos todos los compañeros y principalmente el Sr. Martinez, á cuya buena amistad debo muchos de los datos consignados en este escrito.

Allí recolectó gran número de lepidópteros, cuya adquisicion no era muy fácil en climas de tan espesa vegetacion, ni tampoco el preservar los objetos recogidos de la diversidad de accidentes que tienden á destruirlos. Pero de todas sus escursiones en este sitio, fué á no dudar la más curiosa, la verificada con sus compañeros á las inmediaciones del lago Dique. Frondosa vegetacion en sus márgenes y rústicas casas de barro con techo de hojas secas de palma, es lo que á su vista se ofreció en aquel punto, donde no pocas especies de insectos aumentaron su colleccion.

Salieron de Bahia el 1.º de Octubre, y á los pocos días de navegacion les sorprendió en una abundantísima lluvia la existencia de gran cantidad de mariposas que fácilmente recogían sobre cubierta, hasta que el día 6, las ondulantes cordilleras de los *órganos*, verdes como la esmeralda, les indicaron la proximidad á Rio-Janeiro. En aquella hermosa poblacion, cuyo puerto presenta el aspecto de una espaciosa concha, reflejando las tranquilas aguas, un conjunto de rocas, bosques espesos, casas y templos, y entre ellos el colegio antiguo de jesuitas. El *Corcobado*, próximo á tan interesante ciudad, se halla

cubierto de magníficos bosques. A las dos de la mañana del 17, comenzaron nuestros viajeros á subir la montaña, no turbando el silencio de la marcha, casi nocturna, sino el ruido del agua, que por mina de rápida pendiente descende á la poblacion.

Las continuadas lluvias de estos climas, las tortuosidades de los senderos, hacían cada vez más difícil la marcha en un camino iluminado solo por la fosforescencia de los insectos. Llegaron al amanecer á una senda estrecha y tortuosa, abierta en una selva que conserva todas las bellezas naturales de su peregrina vegetacion, así como los arroyos y pequeños lagos que de la montaña descienden (1). Allí recolectó no pocos coleópteros de peregrinas formas y coloraciones, y también experimentó algunas molestias y peligros, como el hallarse á veces á considerables alturas, sin seguridad alguna ó rodeado de una espesa vegetacion, cortado el paso por todo en derredor suyo, y en completo laberinto, donde solo el machete podía proporcionar sendero de salida.

En la capital del Brasil tuvo ocasion Amor y sus compañeros de ser recibidos por el emperador Don Pedro II, que les dispensó una favorable acogida, y de quien recibieron pruebas inequívocas de su instruccion y talento.

Salió en 6 de Noviembre con sus demás compañeros de Rio-Janeiro, en el vapor brasileño To-

(1) Llegaron completamente llenos de barro pié y piernas; así es que el espectáculo de la naturaleza les sirvió de agradable descanso, tanto más necesario, cuanto que desde allí es más rápida la pendiente.

cantino, que les condujo el día 8 á la pintoresca villa de *Nuestra Señora do Desterro*, donde hizo también frecuentes escursiones de interés para la ciencia, con bastante resultado, pues aumentó su coleccion entomológica en razon á ser la época más oportuna para el objeto. El 4 de Diciembre se embarcó en la goleta de guerra española Covadonga, con rumbo á Montevideo, á donde llegó el 7 del mismo mes.

El deseo de dar más variedad al viaje, la abundancia de insectos de análogas formas á los de Europa, así como el visitar aquellos países, atravesar los Pampas de Buenos-Aires y la gigantesca cordillera de los Andes, le decidió á formar parte de la Comision que debía ir á Chile por tierra, para el que salió de Montevideo el 26 de Diciembre. Llegaron á Buenos-Aires, admiraron su delicioso clima, sus ricas producciones naturales, así como la variada topografía de toda la república Argentina, recorrieron después un espacio de 112 leguas, donde no hay una sola poblacion, cubierto de la gramínea de las Pampas, de gran variedad de verbenas y otras plantas de escasa talla. El segundo día de su viaje les sorprendió una terrible tormenta, cuya fuerza, segun dice el citado Sr. Almagro, es imposible describir, hasta que el 11 de Marzo salieron para *Mendoza*, cuyo nombre recuerda el terremoto de 1861, terrible cataclismo que en breves momentos transformó en ruinas una de las más bellas y ricas poblaciones de la Argentina república. Era el 26 de Marzo de 1861,

dia correspondiente al tercero de Semana santa, en que la mayor parte del pueblo se encontraba en los templos entregado á la oracion. Súbitamente, á las seis de la tarde se oyó un prolongado y terrible ruido, al cual siguió una conmocion del suelo y los edificios; quiere la multitud salir al despoblado, pero ya es tarde, pues otra conmocion derriba por completo la mayor parte de los edificios, cuyos escombros sirvieron de sepulcro á una poblacion de 15.000 almas (1). El movimiento terrestre parece que hizo salir de cauce los rios y acequias, produciendo inundaciones, y por último, un incendio vino á completar aquel cuadro de desolacion. Dos años habían trascurrido cuando visitaron aquel sitio los expedicionarios, encontrándolo como al siguiente dia de la catástrofe; sólo unas cuantas casas de madera que se habían construido para las necesidades del comercio.

Tambien son de mencionar los pintorescos sitios próximos al puente *Inca* sobre el rio Mendoza; este famoso puente, bajo cuya bóveda se hallan blanquísimas estalactitas formando caprichosos dibujos de arquitectura gótica, y es notable el contraste que forman con lo árido de la cordillera hasta Santa Rosa. Allí se pueden observar bellísimos paisajes dignos del pincel de Haes ó Villamil, y el naturalista vé la gradacion de las rocas, desde el pórfido hasta el basalto, y la caliza: allí el invierno es de Mayo á Octubre, en cuya época la manta de nieve que todo lo cubre, impide to-

(1) Hecho consignado asimismo por el Sr. Almagro.

da clase de tránsito y comunicaciones por aquellos borrados senderos.

Llegado á Valparaiso, no tardó la actividad de Amor en decidirle á formar una coleccion de minerales en Copiapó, célebre por sus minas de oro, plata y cobre. Permaneció en este punto dos meses, dedicándose á ordenar una numerosa coleccion de minerales, que á porfía le presentaban, procedentes de las minas próximas, y en tomar algunos datos geológicos, que no exigieron escasa fatiga, en sitios donde la sequía, lo escabroso del terreno y otras causas, hacen que falten hasta los recursos más necesarios para la vida. Estas escursiones, por países tan ingratos como los que constituyen el desierto de Atacama, fueron causa predisponente de la enfermedad que adquirió, y cuya medicacion descuidó un tanto, deseando no robar un instante á sus ocupaciones científicas, inspirado con la variedad de ejemplares mineralógicos que se recolectaban en aquellos países, de los que todavía no se ha sacado toda la utilidad que su riquísimo suelo puede suministrar.

Cuando se embarcó Amor, el 27 de Junio de 1863, en la goleta Covadonga en el puerto de Caldera, su salud se había quebrantado hasta punto de inspirar sérios cuidados á sus compañeros. A pesar de su estado, todavía visitó los alrededores de Tacna, Arica y Cobija, donde tuvo la satisfaccion de ver un enorme ejemplar de cobre nativo, que más tarde remitió el Cónsul D. José M. Insausti al Museo de Madrid, cuyo ejemplar, tal vez único en los

Museos del mundo, tenía seis arrobas de peso.

Trasladado á Lima, en sus cercanías pensaba seguir las escursiones; pero la enfermedad que le iba consumiendo le obligaba á permanecer inactivo, y tuvo, aun que con pena, que abandonar aquel país, de clima tan impropio para la mejoría de su dolencia. El acertado consejo médico le hizo embarcarse para California, clima más dulce y benigno y sobre todo más análogo al de nuestro país, y llegó al magnífico puerto de San Francisco de California el 9 de Octubre de 1863.

En este sitio, postrado en el lecho del dolor, fué trasladado en una camilla á una casa de salud situada en la orilla del mar, donde fueron infructuosos todos los cuidados y esfuerzos de la ciencia para arrebatárle á la muerte, acaecida en 21 de Octubre del año referido. En el cementerio católico de aquella poblacion existe una modesta lápida, la cual recuerda que aquella es la última morada de un mártir de la ciencia.

VIII.

¿A cuántas consideraciones no se presta la muerte de Amor? Salir de su patria lleno de vida, ávido de entusiasmo, deseoso de allegar materiales al edificio científico, y cuando ya había conseguido su objeto, acaba su existencia sin poder siquiera volver á poner su planta en el país que le vió nacer. ¡Cuánta no debió ser la amargura del que tal vez en sus mo-

mentos postreros tuviese una mirada y un pensamiento que atravesase los mares para llegar hasta su madre patria!

En unas ocasiones arrostra los peligros del terreno accidentado, en otras las inclemencias del tiempo, más tarde lucha con dificultades, ya para la conservacion de los objetos científicos ó la recoleccion de los mismos; la aridez del clima, la falta á veces hasta de los recursos más necesarios para la vida, y por último lo insalubre de aquellas regiones, principalmente para el habitante de Europa, son otros tantos motivos para que se aumente más y más nuestra consideracion y cariño hácia el que todo lo sacrificaba en aras de la ciencia.

Tres años más tarde llegaron á Madrid sus compañeros, y en una exposicion pública que tuvo lugar en el Jardin Botánico de esta capital, demostraron, en las numerosas colecciones que allí se exhibieron, los servicios que á la ciencia habían prestado. Metódicamente clasificados los objetos por los expedicionarios en union de los sábios profesores Sres. Graells, Colmeiro, Perez Arcas, Vilanova, Galdo y Janer, figuraban multitud de minerales y rocas, el herbario, los moluscos de diferentes clases y órdenes, los peces, insectos, fotografías de distintos puntos, etc., que no es nuestra mision describir aquí. Baste únicamente citar que figuraban en los extremos del salon los retratos de los Sres. Amor é Isern, coronados de siemprevivas. El Colegio de farmacéuticos de Madrid colocó además otra corona en el del primero, de-

mostrando así, que no ha muerto todavía en esta Corporación la fé y el entusiasmo, que es digna heredera de las glorias legadas por sus antecesores, y que premia todavía más allá de la tumba al talento y á la laboriosidad.

APÉNDICE.

Creemos oportuno dar á continuacion las siguientes noticias de las especies dedicadas al señor Amor.

Cebrio Amorii (Graells). Se encuentra sobre las plantas Crucíferas, á mediados del mes de Junio, y le fué remitido desde Córdoba al Sr. Graells por don Fernando Amor. Es deprimido, veloso, la cabeza punteada, el lábio superior pestañoso y los tarsos provistos de pelos rojizos. (Véase su descripcion en la Memoria del Sr. Graells.)

Asida Amorii (Perez Arcas). Es de color negro, la cabeza recubierta de puntos redondos próximos entre sí y las antenas dirigidas hácia atrás. Al dedicarle esta especie el autor al Sr. Amor, lo hace tributándole los mayores elogios. (Insectos nuevos ó poco conocidos de la Fauna española, por el Sr. Perez Arcas.)

Mylabris Amorii (Graells). Esta especie descubierta en Córdoba por el Sr. Amor, es bastante curiosa: negra, con los élitros rojo amarillentos ó de color de ladrillo, señalados con cinco manchas de color negro. (Véase la memoria de los insectos epispásticos de Amor.)

Dorcadion Amorii (Marseul). Debe ser altamente satisfactorio para nuestra nacion que un naturalista extranjero, tan importante como el señor

Marseul, haya inscrito en las páginas de la ciencia entomológica el nombre de un español, dedicándole la especie referida. Recolectó este insecto el Sr. Amor, en Belmez.

He tenido la ocasión de ver la descripción que hace de esta especie el Sr. Chevrolat, inserta en el *Berliner entomologische, Zeitschrift* (1862). En opinión del Sr. Perez Arcas (memoria antes citada), se refiere Chevrolat á un dibujo amplificado del individuo que sirvió á Marseul para hacer la descripción.

ACUERDO.

Reunido el Colegio para juzgar el escrito presentado, relativo al Elogio histórico de D. Fernando Amor, remitido en opción al premio anunciado para la sesión de aniversario de este año, y previas las formalidades prescritas en el programa, se ha servido tomar el siguiente acuerdo.

El Colegio, de conformidad con la Comisión que ha emitido su informe, reconoce mérito en el trabajo y digno por lo tanto de premiar al autor de la referida memoria, la que lleva el siguiente lema:

Ese Sol mina que encierra,
Ricos diamantes de un Dios,
Quien por no abrasar la tierra,
No quiso que hubiera dos.

(AROLAS.)

En su consecuencia, el Sr. Presidente dispuso se abriera el pliego, y resultó ser el autor el Colegial de número D. Joaquin Olmedilla y Puig.

Madrid 24 de Marzo de 1872.

El Secretario,
Eugenio Guzman.

OBRAS DE D. JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

Estudio de las laurineas y monografía del alcanfor.

De los diversos desinfectantes y su eficacia bajo el punto de vista químico.

Química usual de Stockhardt (traducción).

Estudio crítico de los métodos para apreciar la riqueza del bióxido de manganeso natural. (Inserto en los Anales de química).

Monografía de las leches y sus adulteraciones.

Historia y juicio crítico de la dialisis, considerada como procedimiento analítico. (Memoria premiada con accesit por la Academia Médico-quirúrgica Matritense).

Discurso preliminar á la biografía de D. Agustin Yañez.

De los ácidos orgánicos por D. Joaquin Alvés (traducción).

Manual del estudiante de farmacia. (Un tomo de 500 páginas.)

Compendio de Química inorgánica y Nociones de orgánica. (Un tomo de más de 600 páginas.)

Biografía de D. Fernando Amor. (Aprobada en concurso abierto por el Colegio de farmacéuticos de Madrid.)
